



LA GUERRA DE CLASES

POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

A pesar de todos los discursos que pretenden confundirnos hablando del “pueblo”, la “gente”, los “peruanos”, la “población, los “habitantes”, como si todos juntos tuviésemos las mismas condiciones de vida y las mismas oportunidades en la vida, para todos está claro que hay dos sectores muy bien definidos en el país y el mundo: el de los explotadores y el de los explotados, el de los que están arriba y el de los que están abajo. A la permanente pugna entre los dos sectores de la sociedad, los explotadores por explotarnos más y los explotados por defendernos, Marx y Engels la llamaron “lucha de clases”.

Elementos clave de la lucha de clases son las clases sociales con sus intereses antagónicos siempre en pugna ya sea a nivel económico (huelgas, boicots y negociaciones sindicales para mejorar salarios y condiciones laborales), político (movimientos y partidos políticos que buscan tomar el poder para cambiar las leyes y políticas) o ideológico (enfrentamiento por la hegemonía cultural y la concienciación de clase, donde se disputa la visión del mundo y las ideas predominantes en la sociedad).

En resumen, la lucha de clases es el conflicto continuo y dinámico entre diferentes clases sociales con intereses económicos y sociales

opuestos, y es una herramienta analítica central en la teoría marxista para entender la historia y la dinámica de las sociedades capitalistas.

Pero es necesario aclarar conceptos porque, a fuerza de repetirlos, se desgastan y ya no significan lo que deberían significar. Algo que le ha ocurrido a la palabra “luchar” que, a fuerza de repetirla, ha perdido mucho de su significado original.

Marx y Engels eran alemanes y escribieron sus obras en alemán, utilizando siempre el concepto de *Klassenkampf* (“lucha de clases”). Una consulta en el diccionario Duden, que es la obra de referencia para la lengua alemana, nos indica que la palabra alemana Kampf proviene del latín campus (“campo”) y tiene en su acepción actual 4 significados:

1. *größere militärische Auseinandersetzung feindlicher Truppen*: “gran conflicto militar entre tropas enemigas”.

2. *handgreiflich, auch mit Waffen geführte, heftige Auseinandersetzung zwischen zwei oder mehreren [persönlichen] Gegnern, Gegnerinnen*: “confrontación física y violenta, incluso con armas, entre dos o más oponentes (personales)”
heftig ausgetragene Kontroverse zwischen Gegnern hinsichtlich ihrer Auffassungen, Interessen, Ziele: “acalorada

controversia entre oponentes sobre sus puntos de vista, intereses y objetivos”.
sportlicher Wettkampf: “competición deportiva”.

3. *fortgesetzte angestrenzte Bemühung zur Erreichung oder Verhinderung von etwas*: “esfuerzo continuo para lograr o prevenir algo”.

4. *innerer Zwiespalt, inneres Ringen um etwas*: conflicto interno, lucha interna por algo.

Las acepciones que nos interesan son las dos primeras, la de “gran conflicto militar entre tropas enemigas” que corresponde a lo que entendemos por una batalla convencional entre dos ejércitos enemigos y también nos interesa la primera opción de la segunda “confrontación física y violenta, incluso con armas, entre dos o más oponentes (personales)” y que nos recuerdan que Kampf significa lucha, pero también guerra, acepción mucho más cercana a lo que realmente sucede entre las clases sociales.

Estas acciones se dan en el hecho social llamado guerra que ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia, adaptándose a cambios tecnológicos, sociales

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado “L'État et la guerre chez les Inkas” (París, 2014), “Jirones de Cultura” (Lima, 2014) y “Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras” (Riga, 2019).

y políticos. En la antigüedad, las guerras se libraban con luchas cuerpo a cuerpo, con armas como mazas, macanas, hondas, flechas, espadas, lanzas, con animales como elefantes, camellos y llamas, y se centraban en conquistas territoriales y disputas de poder entre imperios y reinos.

En la Edad Media europea, la caballería y los castillos se convirtieron en elementos cruciales, y las Cruzadas representaron conflictos religiosos importantes. La invención de la pólvora en el siglo XIV revolucionó la guerra, permitiendo el uso de armas de fuego y cañones, cambiando las tácticas y las estructuras defensivas al enfrentamiento a distancia.

La Revolución Industrial del siglo XIX introdujo los ferrocarriles para movilizar tropas y la telegrafía, que mejoró la comunicación. Las Guerras Mundiales del siglo XX marcaron un punto de inflexión con la introducción de armas químicas, tanques, aviones y, finalmente, armas nucleares, que redefinieron la estrategia y el impacto de los conflictos.

Si bien estos conflictos inicialmente eran soportados por países, es decir Estados con ejércitos regulares reconocidos por la comunidad internacional, como en las Guerras Mundiales o la Guerra de Corea, el hecho de que las fuerzas victoriosas modificaran cada vez las fronteras nacionales -véase el Perú y Bolivia después de la Guerra del Pacífico- y, como las numerosas modificaciones del mapa europeo en el siglo XX demuestra, hicieron que paulatinamente cobrara



Mujer indígena en manifestación en la que se pide la dimisión de la presidenta, Dina Boluarte. 23 de enero de 2023. © ERNESTO BENAVIDES/AFP via Getty Images

importancia el factor nacional, es decir que naciones unidas por una identidad nacional, étnica, cultural o religiosa común se hallaran inmersas en guerras indeseadas y que correspondían más bien a intereses de los Estados postcoloniales. Un buen ejemplo son los soldados árabes y africanos luchando en las filas de los ejércitos alemán y francés durante la segunda guerra mundial y que luego iniciaron sus guerras de independencia. En resumen, la guerra de países se da entre Estados reconocidos internacionalmente con gobiernos establecidos, mientras que la guerra de naciones involucra a grupos que luchan por la autodeterminación, reconocimiento o independencia, y pueden no tener un estado reconocido.

Ahora bien, en estos casos siempre se trató de contendientes conscientes de la guerra en la que participaban; pero algunos participantes de la guerra más antigua y cruenta, los miembros de las clases

trabajadoras clases, ignoran que están en plena confrontación de fuerzas, en plena guerra de clases y que la clase dominante hace lo posible para someterlos y que, para ello, utilizan los cinco poderes fácticos de que disponen: el poder económico, el poder político, el poder religioso, el poder mediático y, en última instancia, el poder militar, no dudando en asesinar y masacrar a quienes se atrevan a protestar. Las clases dominadas están atrapadas en categorías mentales como patria, país, raza, religión, etc., sin ver que la injusticia y explotación que padecen proviene de la estructura económica capitalista que nos asfixia y que las clases dominantes con sus ejércitos, parlamentos corruptos y periodistas prostituidos son sus enemigos principales. Un buen ejemplo de esto han sido las “celebraciones” por el 28 de julio, un aniversario más de la gran farsa patrioter de nuestra “independencia”.

En su magistral obra de estrategia militar *El arte de la guerra*, escrita hace unos 2500

años, sostenía el filósofo chino Sun Tzu que la guerra tenía dos principios fundamentales:

- Todo el arte de la guerra se basa en el engaño.
- El supremo arte de la guerra es vencer al enemigo sin luchar.

Desde los años 80, inicio del malhadado fujimorismo, los poderes fácticos del Perú aplican con eficacia estos principios a las grandes mayorías nacionales, desarrollando un engaño masivo en el plano ideológico a través de una sistemática política de desinformación a través de los medios de comunicación y de la eliminación de contenidos de calidad en el sistema escolar. En esta guerra las armas principales son los medios de comunicación, porque más daño hace un canal de TV que

un fusil.

También aplican el segundo principio de Sun Tzu, pero cuando la movilización social y la protesta popular toman las calles y caminos, no dudan en ejercer la fuerza bruta y asesinan impunemente a nuestros hermanos, siguiendo la premisa de otro estrategia militar, el general prusiano Carl von Clausewitz, quien en su clásica obra Vom Kriege (De la guerra), escribió que “La guerra no es más que la continuación de la política del Estado por otros medios”.

Es por ello necesario que nuestras clases trabajadoras tomen conciencia de su situación social y dejen de escuchar los cantos de sirena propalados por radio y televisión, se alejen del embrutecimiento masivo a través de los celulares y retomen la lectura y la

formación. Así verán con total claridad las desvergonzadas declaraciones del clan Fujimori, las absurdas mentiras de Dina Boluarte, las secreciones verbales de los congresistas y demás politiqueros –muchos de ellos oportunistas que se dicen de izquierda- que no quieren que la situación política y económica cambie, porque ellos sí viven a cuerpo de rey.

Es hora de comenzar a mirar las cosas tal como son, para actuar en consecuencia y no seguir siendo víctimas, sino vencedores de esta guerra de clases. Felizmente, las grandes mayorías nacionales, en especial nuestros hermanos del sur andino y de los conos de Lima ya han abierto los ojos y han encabezado la lucha contra la casta corrupta que aún gobierna, pero que pronto perderá esta guerra de clases.

LOS 10 GRUPOS MEDIÁTICOS DE MOM PERÚ

MEDIA OWNERSHIP MONITOR
Perú



Referencias:

i <https://www.duden.de/rechtschreibung/Kampf>

ii Las traducciones son mías.

iii Véase enlace: https://drive.google.com/file/d/0B6_uQ1a1nZx6YkU4T3VKUINOZIk/view?resourcekey=0-M-298fPRlxBeFf-BMlwa6Q

iv <https://archive.org/details/de-la-guerra-carl-von-clausewitz/page/n1/mode/2up>